

## POLÉMICAS CIUDADANAS EN UN MUNDO GLOBALIZADO: SOBRE EL LIBRO "CIUDADANO ECONÓMICO, CIUDADANO DEL ESTADO, CIUDADANO DEL MUNDO"

*Matías Esteban Iilivitzky*  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
[iilimati@yahoo.com](mailto:iilimati@yahoo.com) / [iilimati@hotmail.com](mailto:iilimati@hotmail.com)

Difícil es redefinir un concepto tan abordado a lo largo de la teoría política como lo es el de ciudadanía a la luz de los nuevos acontecimientos que atraviesan a la sociedad contemporánea. Sin embargo el profesor alemán de filosofía Otfried Höffe intenta desarrollar esta tarea sobre la base de tres coordenadas, localizadas en a) una economía en expansión sobre las demás esferas del conjunto societal, b) una estatalidad que, frente a los postulados del *homo economicus*, se presenta en aparente declive y c) una dimensión planetaria, que permite integrar y observar al conjunto de la humanidad y a la complejidad de sus interacciones. Este último inciso es de vital importancia a juicio del autor ya que a su parecer sólo a través de la creación de una entidad supranacional común a todos los Estados se podrá coordinar efectivamente una globalización que se presenta como inequitativa, caótica y alejada de los postulados políticos y sociales que podrían regular su impulso motor, sustentado en principios económico-culturales.

En este sentido, Höffe plantea la necesidad de instaurar la estructura que permita la sustentabilidad en el largo plazo de una sociedad cívica mundial, la cual sería el principal agente de encauce de la indisciplina existente en el plano de la interacción estatal. De esta forma, se construiría un marco global de civilización que contribuiría tanto a contener a esta última como a construir un espacio inédito de intercambio de experiencias, saberes y apreciaciones entre los seres humanos, el más amplio debido a la extensión de sus potenciales partícipes. Este proceso podría garantizarse mediante elementos tales como el turismo y la internacionalización patente de los sistemas educativos, culturales y multimediales, los cuales en la actualidad son utilizados principalmente por los países desarrollados para manifestar su identidad en el planeta debido a que, a diferencia de las naciones en desarrollo, cuentan con la voluntad política y los recursos necesarios para hacerlo. En consecuencia, el mecanismo de administración de este nuevo ámbito debería asemejarse, al parecer del filósofo germano, a la democracia directa, debido a la igualdad, nominal pero también potencialmente sustancial, que existe entre todos los seres humanos y entre todos los Estados de la Tierra.

Basándose en la economía social de mercado, el modelo en el cual la Alemania de la posguerra sustentó su acelerado crecimiento económico (1), Höffe estima imperiosa, frente al darwinismo social propiciado por el paradigma neoliberal, la reinserción de la ética y la justicia social dentro del mercado global, a través del que podrá otorgarse a sus integrantes los beneficios que toda actividad laboral conlleva (autorrealización, retribuciones monetarias en la actualidad y en el retiro, autoestima, responsabilización por la tarea adoptada, relaciones sociales, etc.), sin por ello perjudicar o disminuir la tasa de lucro que alimenta el circuito de la economía. Deberá crearse un Estado de inversión social, que no se ocupe meramente de garantizar los servicios necesarios para el bienestar ciudadano, cual *Welfare State*, sino que a su vez cimentará las condiciones para el crecimiento sostenible de la economía nacional y de la calidad de vida de la población, es decir, del capital financiero y del capital humano (2). Se hará énfasis asimismo en la reducción de las incertidumbres características de los mercados, postulando la defensa de la justicia distributiva y remunerativa para mantener las buenas condiciones de existencia de la ciudadanía y evitar el surgimiento de desigualdades que amenacen la supervivencia del tejido social.

Paralelamente, se necesita la implementación de un proceso de "formación política", a través del cual se generará, en primera instancia, y se reforzará, en segundo lugar, el nivel de compromiso, ligazón y afectividad que poseen los habitantes de una nación determinada con respecto a su comunidad de pertenencia. Esta educación se caracterizará por enfatizar el sentido del derecho, el de la justicia, y el valor intrínseco que posee la vida en común. Por medio de la apelación a un "patriotismo ilustrado", el intelectual germano espera poder complementar la identidad personal con aquella generada por las significaciones y denotaciones de los demás conciudadanos, por intermedio de los valores compartidos y comúnmente aceptados.

Al buscar una expansión de la participación en los asuntos públicos, Höffe retoma, a la Tocqueville, la importancia de las instancias intermedias, aquellas ubicadas entre el espacio familiar y el estatal, tales como las asociaciones,

clubes, corporaciones etc. Sobre la base de estos ámbitos de acción y aparición será posible incrementar el interés cívico frente a la apatía actualmente generalizada entre la población de la mayoría de las democracias contemporáneas, y revertir por ende un fenómeno cuyo principal peligro radica en la posibilidad de arribar a la desarticulación de este peculiar sistema de intermediación y resolución de las cuestiones compartidas en el interior y entre los Estados nacionales. Una democratización “desde abajo” será consiguientemente, y siempre según su impresión, más participativa, y logrará reconstituir la ciudadanía a partir de actores que se perciben mayoritariamente tanto como espectadores y como clientes de una actividad que o les es ajena, en el mejor de los casos, o directamente los perjudica. Así se disminuirá también el nivel de conflicto y tensión social existente, brindando más oportunidades de interacción y conocimiento entre los participantes de los espacios intermedios, y reforzando la tolerancia y la confianza inherentes a una buena dinámica de toda agrupación humana.

Si se aplican correctamente estas directrices a nivel intraestatal, el camino está abierto para constituir una república mundial subsidiaria y federal, el máximo proyecto del autor (al que podría adscribirse el hecho de recaer en el utopismo o el neokantismo). El carácter subsidiario o auxiliar y el carácter supletorio y complementario de dicho esquema republicano se debe a que no se ubica en una contraposición directa con el Estado nacional, sino que por el contrario busca complementar sus falencias desempeñando funciones de integración y coordinación a escala regional, continental e intercontinental que éste, por su propia configuración “ontológica”, se ve imposibilitado de adoptar. Al mismo tiempo, el sistema se corresponde con un delineamiento federativo en función de la igualdad que existe entre todos los agentes estatales. Por lo tanto, esta república no es estatista, sino que podría sostenerse su naturaleza o protoestatal o paraestatal, debido a que simplemente se limita a concluir el diseño institucional global que comenzó en 1648 con la Paz de Westfalia. En conclusión, Otfried Höffe aspira a generar un sentido cosmopolita inclusivo de ciudadanía universal o mundial (y no meramente occidental), sentando las bases para una concordancia pacífica en lo relativo a la convivencia y la coexistencia intercultural e internacional, lo cual, en un contexto geopolítico en el que la teoría del choque civilizatorio de Samuel Huntington (3) goza de gran popularidad, es un intento que no es por cierto nada despreciable. Las identidades no son sustanciales, sino superpuestas, por lo que es imposible pensar en un enfrentamiento bastado en adscripciones identitarias “herméticamente” definidas, sino que por el contrario, la ciudadanía es múltiple, compleja y se encuentra sometida a un movimiento de constante redefinición, lo cual impide el surgimiento de conflictos que, si la realidad tuviese las aristas simples que le atribuyen las teorías conflagracionistas, seguramente acaecerían.

## Notas

Libro reseñado: Höffe, Otfried, Ciudadano económico, ciudadano del Estado, ciudadano del mundo. Ética política en la era de la globalización. Buenos Aires, Katz Editores, 2007, 338 páginas.

(1) Los lineamientos principales de este diseño económico pueden verse en Albert, Michel, Capitalismo contra capitalismo. Buenos Aires, Paidós, 2002.

(2) Sintéticamente, la teoría del capital humano postula que, mientras mayor sea la educación de una persona (visible preferentemente mediante la tasa de escolarización), mayores serán sus posibilidades de inserción en el mercado laboral. Posturas críticas frente a estos postulados sostienen, por el contrario, la noción de capital cultural, el cual no se distribuye uniformemente a lo largo de la población, la cual tampoco parte de iguales condiciones para adquirirlo, sino que varía de acuerdo con la posición socio-económica en la que se ubica el grupo familiar, cf. Bourdieu, Pierre, Capital cultural, escuela y espacio social. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; y Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

(3) Huntington, Samuel, El choque de civilizaciones. Buenos Aires, Paidós, 1997.